

RICCI, Giovanni, *Appello al Turco. I confini infranti del Rinascimento*, Roma, Viella, 2011, 182 págs. HOUBEN, Hubert (ed.), *Lettere degli ambasciatori estensi sulla guerra di Otranto (1480-1481). Trascrizioni ottocentesche conservate a Napoli*, Galatina, Mario Congedo Editore, 2013, 2 vols., 1.339 págs.

No cabe duda de que el estudio de los contactos transnacionales y transculturales está en auge. En una coyuntura histórica dominada por la globalización, entre cuyos efectos también se cuenta la radicalización de las posiciones individuales, los historiadores recurren con frecuencia al pasado para mostrar que la dialéctica tensión-relación entre Occidente y la Civilización Islámica no es nueva, sino que tiene un largo recorrido de encuentros y confrontaciones desde la Edad Media, aunque las reglas y el contexto variaron con la asunción de un papel hegemónico por el Imperio otomano a partir del siglo XVI. Dos publicaciones recientes vienen a incidir en ambos aspectos desde metodologías muy diversas y necesarias al mismo tiempo por complementarias. Ambas son obra de dos especialistas italianos en la materia, a los que les avala una sólida y reconocida trayectoria investigadora.

Giovanni Ricci, catedrático de Historia Moderna en la Universidad de Ferrara, ha alternado su interés por la historia social con la historia de las mentalidades y de la cultura, en el que las relaciones entre musulmanes y cristianos en el Mediterráneo moderno tiene una posición central, con especial atención al papel y a la imagen de los turcos otomanos. Así, ha profundizado en su papel en la historia mediterránea e italiana en época moderna en publicaciones como *Ossessione turca. In una retrovia cristiana dell'Europa moderna* (Bologna 2002; traducido al turco, Estambul 2005) o *I turchi alle porte* (Bologna 2008). Su último acercamiento al tema es precisamente *Appello al Turco. I confini infranti del Rinascimento*, publicado por la prestigiosa editorial Viella.

Independientemente de las referencias actuales, el tema tiene una consistencia y unos antecedentes indudables, que el autor analiza pasando sin solución de continuidad de las imágenes culturales a los contactos reales y viceversa. Otro de los atractivos del planteamiento es que, dejando como telón de fondo la alta política internacional, la rivalidad entre Habsburgos y Osmanlíes por el dominio del Mediterráneo, Ricci no elige como observatorio las capitales situadas en primera línea de confrontación, sino la retaguardia que constituían las provincias y cortes principescas del centro-norte italiano, a través de ejemplos concretos, fragmentos de historia que iluminan circunstancias puntuales que a través de su unicidad componen teselas sueltas de un mosaico más amplio cuyo perfil contribuyen a delinear. Y, sobre todo, contribuye de modo indudable a cuestionar con firmeza el cuadro que propone un desencuentro acérrimo de civilizaciones a través de pinceladas que, por el contrario, revelan una curiosidad mutua, incluso una mal disimulada admiración por los turcos de los italianos de todos los estratos sociales —aunque preferentemente de los más altos, algo

inevitable dada la naturaleza de las fuentes— sin menoscabo de una violencia recíproca indiscutible, evidente en los encuentros armados y en el auge del cautiverio y la esclavitud mediterráneas, manifestaciones de la gran complejidad que caracteriza el tema y que en última instancia deriva en cuestiones igual de complicadas como la identidad múltiple o la criptoidentidad.

En consecuencia, de este retrato plural surge la disyuntiva siempre presente de si apelar o combatir al Turco. No se trata de elecciones excluyentes, como demuestra la actuación de algunos pontífices como Alejandro VI, el Papa Borghia. Con frecuencia los soberanos italianos de los estados principescos —son recurrentes los nombres de los duques de Milán, los duques de Ferrara y los marqueses de Mantua— se plantearon recurrir a la Sublime Puerta para resolver problemas políticos, reclamando intervenciones u ofreciendo alianzas militares, de modo que sus propios Estados sirvieran como cabeza de puente para una eventual invasión otomana de Italia, tras la fallida tentativa de Otranto. Y aunque sería erróneo afirmar que la llamada al turco era la norma, también lo sería negar que la turcofilia velada que recorría Italia era un hecho indudable que no se puede reducir a una suma de curiosidades o episodios menores. Así, comparecen nombres ilustres como Pio II Piccolomini, Ludovico el Moro de Milán, Ferrante de Nápoles, los Gonzaga, los Este, la *Serenissima* y la República de Génova.

El período cronológico está enmarcado por dos acontecimientos de gran resonancia, la conquista de Constantinopla en 1453 y la batalla de Lepanto en 1571, un siglo largo que fue testigo del auge de los contactos y desencuentros entre occidentales y otomanos, si bien, como admite el propio autor, el argumento podía continuarse sin dificultad hasta el siglo XVIII, y de hecho no se priva de incluir algún ejemplo de cronología posterior, como el episodio relativo al Rey Sol.

Más que recurrir a fuentes de primera mano, Giovanni Ricci se apoya en una seleccionada bibliografía sólidamente documentada para escoger episodios representativos de los temas desgranados a través del intercambio de cartas y regalos oficiales, negociaciones secretas, acciones de espionaje y de despiste desplegados durante todo el Renacimiento. El resultado es un cuadro perfectamente articulado, incluso fascinante, de las dinámicas y de las actitudes que en última instancia provocaron que el Occidente cristiano se debatiera entre la turcofobia y la turcofilia, particularmente en Italia, centro de la Iglesia Universal y frontera de primera línea con el Islam, bajo la amenaza constante del Imperio turco y objeto de las depredaciones corsarias de las Regencias berberiscas amparadas por el Turco. Todo ello con un estilo fácil, cargado de una sutil ironía y sentido del humor.

Frente a la reflexión de largo recorrido encontramos también la investigación de base, en este caso de la mano de Hubert Houben. Tras la caída de Constantinopla (1453) la conquista de la ciudad de Otranto en el Reino de Nápoles (1480-81) fue la que hizo evidente la realidad del peligro turco. Se trata de una cuestión que centra la reciente publicación editada por el catedrático de Historia Medieval de la Universidad del Salento.

Son conocidas las características del episodio de Otranto, cuya conquista en el verano de 1480 cogió desprevenido a Ferrante de Nápoles, cuyo ejército se encontraba en Toscana al mando de su hijo Alfonso, duque de Calabria, que había acudido a combatir contra la República de Florencia. Temiendo que los turcos avanzaran sobre la capital partenopea primero y sobre la propia Roma después, el papa Sixto IV pidió a los Estados italianos una alianza antiturca que conjurara el peligro con la reconquista de la ciudad. Sin embargo, los conflictos de intereses contrapuestos en una Italia dividida políticamente habían llevado a la formación de dos coaliciones opuestas entre abril y julio de ese mismo año: Venecia y el Papado de una parte, y Milán, Florencia, Nápoles y Ferrara de otra. La situación se complicaba ulteriormente porque la *Serenissima* no estaba dispuesta a romper el acuerdo de paz firmado en 1479 con Mehmet II el Conquistador.

Las cartas redactadas por los embajadores de los Este residentes en Nápoles, Roma, Florencia, Milán, Venecia e incluso Francia permiten seguir con gran precisión y detalle la dificultad de las negociaciones que condujeran a un acuerdo que uniera las fuerzas cristianas en la liga antiturca convocada; el desarrollo del sitio de Otranto, detrás de cuyos muros los otomanos resistían, y las negociaciones para la rendición de la ciudad en septiembre de 1481. Se trata de una documentación que aún hoy se conserva en el Archivio di Stato di Modena, y de la que hacia 1880 se realizaron transcripciones que posteriormente aterrizaron en la biblioteca de la Società Napoletana di Storia Patria, donde siguen a disposición de los investigadores.

El interés de la historiografía más reciente por las fuentes epistolares de naturaleza diplomática debido a su cercanía a los hechos, que algunos comparan con el periodismo contemporáneo que se hace eco de hechos y opiniones, ha decidido a la editorial Congedo a poner a disposición de investigadores y curiosos un material vastísimo, en el que se recogen también otros temas de la más candente actualidad. El principal inconveniente reside en que las transcripciones están realizadas con criterios decimonónicos y se ofrecen con técnica fotográfica y no impresa, lo que hace más trabajosa su lectura. A su favor tiene la ingente cantidad de material que ofrece a los interesados.

La obra carece de los índices que suelen acompañar las ediciones de este tipo de fuentes, pero al menos sí incluye como tercera parte de la Introducción un elenco de las cartas, especificando remitente, destinatario, lugar y fecha de emisión y las ediciones y citas que las han empleado de manera individual, especificando en además en otro cuadro la localización de las cartas dentro de la edición de Cesare Foucard de 1881. Houben inicia con la historia editorial de las misivas, para centrar el grueso de su estudio en analizar la misión secreta del embajador estense Nicolò Sadoletto ante Gedik Ahmet Pashá en la ciudad serbia de Vlorë (Valona en italiano) por cuenta del rey napolitano para intentar lograr una devolución pacífica de la ciudad, todo un ejercicio de reconstrucción histórica con fuentes epistolares.

*Raúl González Arévalo.*